

Armonización internacional en tiempos complejos: claves de la reunión CCRVDF28 del Codex Alimentarius

AUTOR: Dr. Alfredo M. Montes Niño

Veterinario – exconsultor FAO/IAEA

Miembro del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Laboratorios Independientes (UILI)

Miembro de IPSAL

(Participó en la reunión en representación de UILI)

Introducción: ciencia y cooperación en un mundo fragmentado

En un escenario internacional marcado por tensiones geopolíticas persistentes y la coexistencia de numerosos conflictos armados, resulta especialmente relevante destacar aquellos espacios donde la cooperación internacional no solo se mantiene, sino que se fortalece.

La 28ª reunión del Comité del Codex Alimentarius sobre Residuos de Medicamentos Veterinarios en los Alimentos (CCRVDF28) constituye un claro ejemplo de ello. Mientras el contexto global tiende a la fragmentación, la comunidad científica, técnica y regulatoria continúa trabajando de manera coordinada para construir consensos en temas altamente especializados, con impacto directo en la salud pública y el comercio internacional de alimentos.

Para el médico veterinario, estos procesos no son lejanos. Por el contrario, influyen directamente en la práctica profesional cotidiana, en la toma de decisiones terapéuticas y en el cumplimiento de requisitos sanitarios cada vez más exigentes.

El CCRVDF: un pilar del sistema internacional de inocuidad alimentaria

El CCRVDF es el órgano del Codex encargado de establecer los límites máximos de residuos (LMRs) de medicamentos veterinarios en los alimentos de origen animal.

Estos valores cumplen una triple función:

- Proteger la salud de los consumidores.
- Facilitar el comercio internacional mediante criterios armonizados.
- Servir como base técnica para los programas nacionales de control de residuos.

Durante la reunión se reafirmó la importancia de mantener un enfoque basado en evidencia científica, principalmente a través de las evaluaciones del JECFA, como elemento central para la toma de decisiones.

Temas clave: entre la ciencia, la regulación y la práctica profesional

LMRs: avances sostenidos con desafíos persistentes

El Comité continuó avanzando en la evaluación y adopción de nuevos LMRs, así como en la revisión de los existentes.

No obstante, se evidenció una limitación recurrente: la disponibilidad de datos científicos, especialmente en especies menores o en tejidos menos estudiados. Esta situación plantea desafíos tanto regulatorios como prácticos, y abre el debate sobre mecanismos alternativos que permitan avanzar sin comprometer la seguridad.

Extrapolación de LMRs: eficiencia con cautela

Uno de los temas más relevantes fue la extrapolación de LMRs entre especies o tejidos.

Existe un consenso creciente en que esta herramienta puede contribuir a mejorar la eficiencia del sistema regulatorio, reduciendo la necesidad de generar datos completos en todos los casos. Sin embargo, también se reconoció que las diferencias en farmacocinética y metabolismo pueden generar variaciones significativas en los niveles de residuos.

Para el veterinario, este punto refuerza la importancia del criterio clínico y del conocimiento profundo de los medicamentos utilizados.

Carry-over: un desafío interpretativo creciente

La presencia de residuos derivados de contaminación cruzada en alimentos para animales (carry-over) fue otro de los temas destacados.

Este fenómeno introduce un nivel adicional de complejidad, ya que pueden detectarse residuos en animales que no han sido tratados directamente. En consecuencia, la interpretación de los resultados analíticos requiere un enfoque más amplio, que contemple la cadena de producción de alimentos balanceados.

Este aspecto es particularmente relevante en el contexto de controles oficiales y en la evaluación de posibles incumplimientos.

Métodos analíticos: cuando la tecnología redefine los límites

Uno de los aspectos más interesantes de la reunión fue la constatación del avance continuo en la sensibilidad de los métodos analíticos.

Hoy es posible detectar residuos a niveles extremadamente bajos, lo que plantea nuevos desafíos:

- Diferenciar entre exposición real y trazas irrelevantes.
- Interpretar resultados en un contexto de creciente sensibilidad.
- Ajustar criterios regulatorios a las capacidades analíticas disponibles.

Para el veterinario, esto se traduce en una mayor necesidad de precisión en el uso de medicamentos y en el cumplimiento estricto de las buenas prácticas.

Cooperación internacional: más necesaria que nunca

La reunión también puso de relieve la importancia de fortalecer las capacidades analíticas y regulatorias a nivel global.

Organismos como FAO, OMS e IAEA continúan desempeñando un papel clave en la asistencia técnica, la formación de capacidades y la armonización de enfoques.

En un sistema cada vez más interconectado, la cooperación internacional deja de ser una opción para convertirse en una necesidad estructural.

UILI y el rol de los laboratorios independientes

En representación de la Unión Internacional de Laboratorios Independientes (UILI), tuve la oportunidad de intervenir en al menos tres ocasiones durante las sesiones del Comité.

Las intervenciones se centraron en aspectos fundamentales:

- La necesidad de contar con datos analíticos confiables y reproducibles.
- El papel de los laboratorios acreditados bajo ISO/IEC 17025, incluyendo aquellos con alcance flexible.
- La importancia de la independencia y la transparencia en la generación de datos.

Estos elementos son esenciales, ya que las decisiones regulatorias dependen directamente de la calidad de los resultados analíticos. En este sentido, los laboratorios independientes desempeñan un rol clave como actores técnicos neutrales, contribuyendo a la credibilidad de los sistemas de control.

Reflexiones finales: implicancias para el médico veterinario

La CCRVDF28 confirma una serie de tendencias que impactan directamente en la práctica profesional:

- Mayor exigencia en el control de residuos.
- Métodos analíticos cada vez más sensibles.
- Enfoques regulatorios basados en riesgo.
- Necesidad de actualización continua.

En este contexto, el médico veterinario ocupa una posición central. Su responsabilidad no se limita al tratamiento de los animales, sino que se extiende a la garantía de la inocuidad de los alimentos y al cumplimiento de estándares internacionales.

En definitiva, la práctica veterinaria moderna se encuentra cada vez más integrada en un sistema global, donde la ciencia, la regulación y el comercio convergen. Comprender estos procesos no solo permite adaptarse a ellos, sino también contribuir activamente a su evolución.